

Boletín Regional

Nº 65

28 de mayo de 2026

Diversificar para crecer: el desafío exportador de la región del Biobío

PUNTOS CLAVE

VIVIANA VÉJAR

Profesora
Investigadora Faro
UDD Concepción.
Máster en Economía
Política y Máster en
Economía.

SEBASTIÁN BRAVO

Alumno de Ingeniería
Comercial y
Periodismo
UDD Concepción.

PATRICIA VARGAS

Editora

 @faro_udd

 @faro_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

 www.faro.udd.cl

- Entre 2024 y 2025, Biobío registró una caída del 21% en sus exportaciones (US\$ 4.397 millones), posicionándose como la novena región exportadora del país y liderando las cifras de retroceso entre las diez principales potencias comerciales de Chile.
- En la Región del Biobío, el sector forestal concentra el 60% del valor total exportado, evidenciando una matriz inflexible. Aunque el grado de concentración productiva es alto en la Región, a nivel nacional se posiciona en el lugar número 12, siendo superado en este sector por La Araucanía y Los Ríos.
- Aun cuando esta concentración productiva se ha ido reduciendo en el último trienio (2023-2025), dicho fenómeno no responde a una apertura planificada de mercados, sino a una caída coyuntural en la demanda de los socios tradicionales, lo que mantiene intacta la vulnerabilidad ante disrupciones geopolíticas externos.
- La diversificación de destinos es un "espejismo estadístico": aunque la región llega a 125 mercados, el 43,3% de los envíos se concentra en solo dos países: Estados Unidos (21,8%) y China (21,5%). La suma de los cinco principales socios explica casi el 60% de las exportaciones regionales.
- El continente africano emerge como un polo dinámico capturando el 7,5% de la matriz regional, impulsado por envíos pesqueros hacia Costa de Marfil (2,6%) y Nigeria (2,2%). No obstante, su peso sigue siendo marginal frente a la hegemonía del binomio China-EE.UU.



Introducción

Chile cuenta con una de las redes de tratados de libre comercio más amplias del mundo, facilitando una inserción internacional extensa para la región del Biobío. Sin embargo, esta apertura comercial no se ha traducido en una diversificación efectiva. En la práctica, la economía regional mantiene una alta vulnerabilidad estructural al depender de un núcleo crítico de mercados y sectores.

Durante 2025, el Biobío registró envíos a 125 países, cifra que sugiere una madurez exportadora aparente. No obstante, al analizar el valor de los envíos, la amplitud se desvanece: Estados Unidos y China se posicionaron como los principales destinos de las exportaciones regionales, con participaciones muy similares de 21,8% y 21,5%, respectivamente. Esta "dependencia dual" confirma que la expansión geográfica no ha mitigado la subordinación estratégica a las grandes potencias.

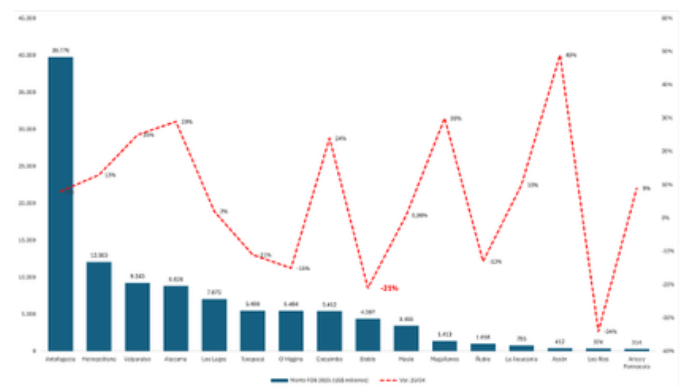
Este fenómeno se agrava en el Biobío debido a una base productiva rígida, fuertemente anclada al sector forestal-industrial. Esta combinación actúa como un amplificador de riesgo ante problemas externos. El presente boletín analiza esta estructura desde una perspectiva dinámica, explorando si la diversificación actual es real o meramente aparente, e identificando las oportunidades estratégicas para una política pública que responda a un escenario global incierto.

Distribución regional de las exportaciones chilenas

El desempeño comercial de Chile en 2025 alcanzó la cifra histórica de US\$ 100.174 millones, revelando una geografía económica marcada por profundas disparidades territoriales. La hegemonía de la Región de Antofagasta es categórica: con US\$ 39.776 millones, triplica los envíos de la Región Metropolitana y duplica la suma de las tres regiones que le siguen. Esta cifra no solo refleja el peso estructural de la minería en la matriz nacional, sino que confirma una dependencia crítica de los commodities del Norte Grande como motor principal del valor exportado.

En un segundo bloque de relevancia se encuentran la Región Metropolitana (US\$ 12.083 millones), Valparaíso, Atacama y Los Lagos. Este grupo exhibe una mayor diversificación relativa, abarcando desde servicios y hubs logísticos hasta la acuicultura. Destaca especialmente el caso de Atacama, que superó los US\$ 10.000 millones con una notable aceleración del +26,7%, consolidándose como un polo minero de alta intensidad con un ritmo de crecimiento superior al promedio nacional.

Gráfico N°1: Ranking regional actividad exportadora y variación 2024-2025, en millones de dólares (FOB).



Fuente: Faro UDD con datos de SUBREI, Informe Comercial 2025.



En este escenario, la Región del Biobío se sitúa en una preocupante novena posición con US\$ 4.397 millones. Más allá de su lugar en el ranking, el dato alarmante para la zona es su contracción en el último año del 21% (INE, 2026), la caída más drástica entre las diez principales regiones exportadoras del país. Este desempeño revela un desplazamiento estratégico: mientras regiones de escala similar o menor aprovechan el dinamismo de nuevos nichos o mercados, el Biobío pierde peso relativo en la generación de valor nacional.

Finalmente, al analizar la variación interanual, se observa un comportamiento heterogéneo que obliga a distinguir entre crecimiento estadístico y crecimiento estructural. Casos como el de Aysén (+56,2%) demuestran que, en bases exportadoras pequeñas, aumentos marginales de volumen disparan las cifras porcentuales. Sin embargo, en el caso del Biobío, la caída es tanto porcentual como absoluta. Mientras el país alcanza récords comerciales, la región retrocede, ratificando una pérdida de relevancia económica frente al resto del territorio.

Concentración comercial vs. rigidez productiva

La resiliencia económica del Biobío depende de una dualidad crítica: a quién se le vende y qué se produce. Mientras la concentración comercial mide la exposición regional ante choques exógenos en potencias como EE.UU. y China, la concentración productiva revela la rigidez de una matriz dependiente del sector forestal. Esta sección analiza cómo ambas dimensiones convergen para definir la vulnerabilidad estructural de la región frente a la incertidumbre global.

Nivel de concentración comercial y productiva medido por el Índice Herfindahl-Hirschman (IHH)

$$IHH = \sum_{i=1}^N S_i^2$$

- **N: destinos comerciales chilenos (125)**
- **Si: Participación en cada mercado**

Para lo primero, este indicador cuantifica el grado de dependencia de una economía respecto a sus mercados: un valor más alto denota una mayor concentración y, por ende, una diversificación efectiva limitada. Según estándares internacionales, un índice superior a 2.500 puntos señala un mercado con rasgos de concentración.

Para analizar la concentración productiva, el mismo Índice supera el umbral de riesgo en el grado de concentración si resultase superior al rango 2.000-2.500 puntos. Aquí las variables utilizan los siguientes datos:

- **N: Cantidad de sectores productivos (5)**
- **Si: Participación porcentual de cada sector económico dentro del valor total exportado por la región.**

Concentración comercial

La arquitectura exportadora del Biobío revela una contradicción estratégica: una extensa cobertura geográfica que coexiste con una diversificación efectiva limitada. Si bien la región logra posicionar sus productos en 125 mercados internacionales, la generación de valor real se concentra de manera crítica en un núcleo reducido de potencias. Esta asimetría no solo condiciona el dinamismo de la economía regional, sino que eleva su exposición ante problemas geopolíticos en sus principales socios.

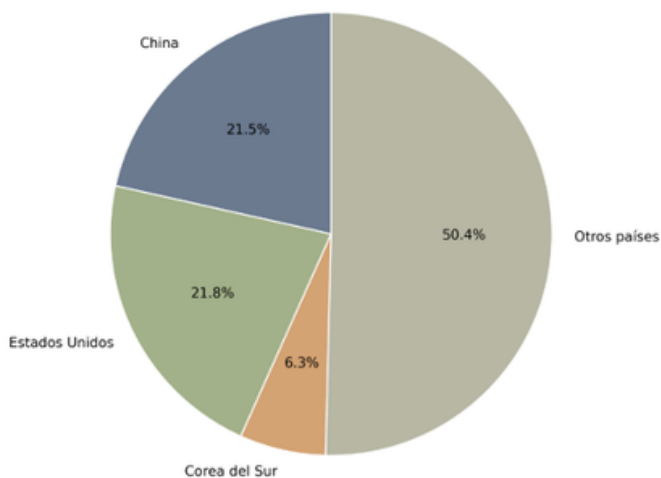


Durante 2025, Estados Unidos (21,8%) y China (21,5%) se consolidaron como los pilares del comercio regional. Esta "dependencia dual" es el rasgo definitorio del perfil externo del Biobío. En un segundo escalón de relevancia aparecen mercados como Corea del Sur (6,3%), México (4,3%) y Países Bajos (4,0%), completando un cuadro donde solo cinco países explican casi el 60% de las exportaciones regionales.

El resto de la inserción internacional se diluye en una "larga cola" de 120 destinos que, en conjunto, representan el 42,1% restante. Este dato confirma que, aunque el Biobío tiene la capacidad logística para transar con el mundo, su "músculo" comercial depende de la demanda sostenida de un puñado de potencias globales.

Este patrón de especialización se hace aún más evidente al analizar la distribución por zonas geográficas. Asia y Oceanía (38,4%) y América del Norte (22,5%) dominan la recepción de productos regionales, capturando de forma combinada el 60,9% de las exportaciones regionales.

Gráfico N°2: Destinos de exportación de la región del Biobío, año 2025. En porcentaje (%).



Fuente: Faro UDD con datos del Informe Comercial Regional Biobío 2025, SUBREI.

Esta polarización contrasta drásticamente con la participación de mercados con alto potencial de consumo como Europa (11,7%) y África (7,5%), que permanecen relegados a roles periféricos. Tal comportamiento confirma que la diversificación del Biobío es, en esencia, superficial.

La presencia en una vasta cantidad de mercados no se traduce en una atomización del riesgo, sino en una vulnerabilidad latente ante impactos en destinos específicos. En definitiva, la realidad estadística es categórica: el Biobío exporta al mundo, pero depende de pocos.

Medición de la concentración comercial

A nivel nacional, el panorama es heterogéneo. Utilizando la fórmula para calcular el IHH, las regiones mineras presentan los niveles más críticos de vulnerabilidad: Tarapacá (4.218 puntos) y Antofagasta (2.812 puntos) exhiben una dependencia extrema de la demanda china. En el extremo opuesto, la Región Metropolitana (612 puntos) se consolida como el único polo con una diversificación saludable y resiliente.

En este escenario, el Biobío registra un IHH comercial de 1.108 puntos, situándose todavía en el umbral de "Concentración Moderada". Es imperativo notar que, aunque el índice ha mostrado una reducción parcial, este fenómeno no responde a una expansión estratégica, sino a la contracción de la demanda de sus principales socios. En términos comerciales, la región continúa atrapada en una dependencia dual: la suma de los envíos a Estados Unidos y China define el pulso de la economía regional.



Tabla N°1 Ranking regional del Índice de Concentración Comercial, año 2025.

Región	Principal Socio	Participación porcentual por destino	Índice IHH Comercial	Concentración
Tarapacá	China	62,70%	4.218	Alta
Antofagasta	China	49,00%	2.812	Alta
O'Higgins	China	42,80%	2.215	Moderada-Alta
Valparaíso	China	41,60%	2.103	Moderada-Alta
Atacama	China	30,10%	1.354	Moderada
Biobío	EE. UU.	21,80%	1.108	Moderada
Maule	China	27,50%	1.095	Moderada
Los Lagos	EE. UU.	34,30%	1.456	Moderada
Metropolitana	EE. UU.	18,30%	612	Baja

Fuente: Faro UDD basado en Informes Comerciales por región SUBREI (2026).

Esta estructura demuestra que la reducción del índice IHH en el Biobío es coyuntural y no estructural. La región no ha logrado transitar hacia una base de clientes más atomizada; simplemente ha visto cómo sus compradores principales disminuyen sus órdenes. Esto dispersa las cifras estadísticamente (un "espejismo de diversificación"), pero mantiene intacto el riesgo de depender críticamente de las potencias globales.

Nota Metodológica: Las cifras y el IHH presentados se basan exclusivamente en datos del INE y SUBREI. Se desestimó el uso de información de Aduanas de Chile debido a inconsistencias detectadas frente a los organismos rectores, priorizando la coherencia técnica del total nacional (US\$ 100.174 millones) para asegurar una comparativa regional fidedigna.

Concentración productiva

La vulnerabilidad del Biobío no solo es geográfica; es, ante todo, estructural. Al cierre de 2025, el sector forestal representó el 60% del valor total exportado, consolidándose como el eje absoluto de la economía externa regional. Muy por detrás se posicionan la pesca y acuicultura (19%), la manufactura (10%) y el sector agropecuario (9%).

Si bien existe una tendencia marginal hacia la desconcentración en este aspecto, la base productiva del Biobío muestra una inercia preocupante. La evidencia sugiere una estructura rígida: la región cambia de clientes, pero le cuesta "cambiar de piel" (productos), lo que limita su capacidad de respuesta ante factores adversos en la industria maderera.

Tabla N°2.1 Evolución de la concentración productiva del Biobío por sector (2023-2025)

Sector Productivo	2023	2024	2025	Variación (p.p.)
Forestal	63,1%	61,5%	60,0%	-3,1
Pesca y Acuicultura	17,4%	18,2%	19,0%	+1,6
Manufactura	10,5%	10,3%	10,0%	-0,5
Agropecuario	7,5%	8,2%	9,0%	+1,5
Otros	1,5%	1,8%	2,0%	+0,5

Fuente: Faro UDD basada en Informes Comerciales de SUBREI e INE (2026).

A nivel nacional, la actividad productiva presenta focos de concentración crítica. Sin embargo, el riesgo debe analizarse bajo dos prismas: el volumen de dependencia y la dinámica de crecimiento.

Tabla N°2.2 Regiones con tasas más altas de concentración productiva en 2025.

Región	Exportación regional (%)	Sector dominante
Atacama	98,2%	Minería
Antofagasta	94%	Minería
Los Lagos	94%	Pesca
O'Higgins	81,6%	Agropecuario
Biobío	60%	Forestal

Fuente: Faro UDD con datos de SUBREI e INE (2026).

Este patrón refleja una estructura altamente especializada. No obstante, surge una diferencia estratégica alarmante: mientras regiones como Antofagasta o Los Lagos mantienen hegemonías sectoriales en mercados que crecen o se mantienen estables, en el Biobío la especialización coincide con una pérdida gradual de participación dentro de las exportaciones nacionales.

En términos de política pública, esto indica que el Biobío no solo depende de un "gigante" (el complejo forestal), sino que ese gigante está perdiendo tracción frente al dinamismo de otros polos productivos del país.

Medición de la concentración productiva

La concentración por industria también se puede analizar mediante el Índice Herfindahl-Hirschman (IHH), esta vez, aplicado a la matriz exportadora. Este indicador cuantifica la dependencia de una economía regional respecto a sus sectores productivos: un valor elevado revela una estructura expuesta a los ciclos de una industria predominante, mientras que un valor bajo indica una matriz diversificada y capaz de absorber impactos externos.

Para la interpretación técnica de este informe, es vital establecer que un IHH superior a los 2.500 puntos se clasifica como "Alta Concentración". Bajo este estándar, el panorama nacional revela una vulnerabilidad estructural sistémica.

Mientras las regiones mineras como Atacama (9.414) y Antofagasta (8.872) operan virtualmente como "monocultivos" de exportación totalmente indexados a la demanda externa de minerales, la Región Metropolitana (2.094) se consolida como el único polo con una diversificación resiliente.

En este mapa de especialización, la Región del Biobío registra 4.143 puntos, situándose profundamente en la zona de riesgo. Su posición en el puesto 12° es engañosa; no refleja salud económica, sino que evidencia que la región está casi duplicando el umbral de concentración crítica, anclada a una matriz forestal que condiciona su dinamismo. El siguiente ranking posiciona este nivel de riesgo dentro del contexto nacional:

Tabla N°3: Ranking regional de concentración por industria.

Ranking	Región	Sector predominante	IHH productivo estimado	Nivel de concentración
1	Atacama	Minería	9.414	Extremadamente alta
2	Antofagasta	Minería	8.872	Extremadamente alta
3	Los Lagos	Pesca y acuicultura	8.854	Extremadamente alta
4	Tarapacá	Minería	7.989	Muy alta
5	O'Higgins	Agropecuario	7.610	Muy alta
6	Coquimbo	Minería	6.939	Muy alta
7	Ñuble	Forestal	4.769	Alta
8	Maule	Agropecuario	4.691	Alta
9	Valparaíso	Minería	4.644	Alta
10	Los Ríos	Forestal	4.523	Alta
11	La Araucanía	Forestal	4.367	Alta
12	Biobío	Forestal	4.143	Alta
13	Magallanes	Pesca y acuicultura	4.099	Alta
14	Aysén	Pesca y acuicultura	4.066	Alta
15	Arica y Parinacota	Manufactura	3.055	Moderada-Alta
16	Metropolitana	Manufactura	2.094	Moderada

Fuente: Faro UDD con datos de SUBREI, Informe Comercial 2025.

Al contrastar estos resultados, se evidencia que el Biobío enfrenta un desafío distinto al de las potencias mineras o acuícolas. Mientras regiones como Valparaíso logran una diversificación equilibrada tanto en destinos como en sectores, y polos como Antofagasta operan bajo una concentración extrema pero altamente dinámica, el Biobío se sitúa en una zona de vulnerabilidad híbrida.

A diferencia de los polos mineros, donde la concentración es absoluta, pero responde a un mercado global de alta liquidez, en el Biobío el riesgo se ve amplificado por la coexistencia de dos factores críticos: una base productiva rígida —anclada en el complejo forestal-industrial— y una dependencia estratégica de un núcleo reducido de destinos.



Esta combinación define lo que podemos denominar como la "trampa de rigidez": si bien la región posee una infraestructura de alcance global (llegando a 125 países), su matriz productiva carece de la flexibilidad necesaria para pivotar con rapidez ante cambios en el entorno internacional. En definitiva, el Biobío no solo presenta una alta concentración; está atado a una especialización que, en el escenario actual, muestra señales de pérdida de tracción frente al dinamismo observado en otras regiones del país.

Oportunidades de diversificación: más allá de nuevos mercados

A pesar de la persistente concentración en destinos tradicionales, comienzan a observarse señales incipientes de apertura hacia mercados no convencionales. África y economías emergentes de Asia han ganado participación, aunque su peso relativo sigue siendo limitado en comparación con los socios históricos.

Al cierre de 2025, las exportaciones hacia el continente africano representaron el 7,5% del valor total regional. Si bien este bloque muestra un dinamismo interesante, impulsado por envíos pesqueros hacia Costa de Marfil (2,6%) y Nigeria (2,2%), su rol en la estructura de poder comercial del Biobío es aún periférico.

El contraste es categórico: mientras África no alcanza los dos dígitos, el binomio Estados Unidos-China concentra el un poco menos de la mitad de los envíos. Esto confirma que los mercados emergentes operan actualmente como "válvulas de escape" coyunturales y no como un contrapeso estructural a la dependencia de las grandes potencias.

Tabla N°4: Apertura de Mercados Emergentes en África (Cierre 2025).

Destino / Bloque	Participación Regional (%)	Producto Clave
África (total)	7,5%	Pesca (Consumo Humano)
Costa de Marfil	2,6%	Conservas de Jurel
Nigeria	2,2%	Productos Pesqueros
Referencia: EE.UU. + China	43,3%	Forestal / Industrial

Fuente: Fuente: Elaboración de Faro UDD basada en Informes de SUBREI y Sernapesca (2026).

La diversificación efectiva del Biobío no depende únicamente de la apertura de destinos, sino de su capacidad para sofisticar la oferta exportable. La región posee ventajas comparativas dinámicas asociadas a sus recursos naturales, las cuales pueden posicionarse estratégicamente en el marco de la transición energética global.

El desarrollo de industrias vinculadas al hidrógeno verde, el acero verde y el aprovechamiento de minerales críticos (como las tierras raras) abren ventanas de oportunidad para transitar hacia una oferta de alto valor agregado. Estos sectores permitirían no solo diversificar la canasta de productos, sino reducir la vulnerabilidad sistémica que hoy imponen los sectores tradicionales.

Simultáneamente, existen espacios de innovación en las industrias consolidadas. En el sector pesquero, la transición hacia formatos premium —como conservas de jurel con estándares internacionales de alta gama— permite capturar nuevos nichos de consumo. De igual forma, la industria forestal enfrenta el imperativo de fortalecer su competitividad mediante mayor estabilidad regulatoria y el desarrollo de productos de ingeniería en madera, esenciales para la construcción sustentable moderna.



Implicancias y recomendaciones de política pública

Los datos presentados en este boletín evidencian que la diversificación no es un objetivo unidimensional, sino un desafío que debe abordarse bajo un enfoque de simultaneidad estratégica: actuando en el frente comercial y en el estructural-productivo.

En la dimensión comercial, el Biobío debe transitar desde una "cobertura pasiva" hacia una inserción activa. Esto implica profundizar los vínculos en mercados emergentes de alto dinamismo como India, el sudeste asiático y África, donde ya existen señales incipientes de apertura. El desafío para la política pública no radica en la proliferación de nuevos acuerdos, sino en la optimización de la arquitectura de tratados vigentes para reducir barreras de entrada a productos no tradicionales y facilitar el aterrizaje de nuevos actores regionales.

En la dimensión productiva, los efectos de la apertura comercial serán estériles si no se acelera la sofisticación de la oferta exportadora. La región requiere una transición decidida hacia sectores de mayor valor agregado, fortaleciendo los encadenamientos locales y fomentando la innovación en sus industrias consolidadas.

No basta con cambiar de clientes; es imperativo "cambiar de piel", impulsando sectores vinculados a la transición energética, la seguridad alimentaria y la manufactura avanzada.

Finalmente, es crítico ampliar la base exportadora regional. La resiliencia económica del Biobío depende de su capacidad para incorporar a las pequeñas y medianas empresas (pymes) al flujo internacional. Esto requiere programas de internacionalización que trasciendan la mera promoción, abordando brechas estructurales en financiamiento, inteligencia de mercados y redes logísticas.

Palabras finales

La diversificación no debe entenderse como la mera proliferación de destinos en el mapa, sino como una transformación profunda de la base productiva. Mientras el Biobío continúe operando bajo una matriz de especialización rígida, su capacidad de respuesta frente a la volatilidad internacional será severamente limitada. La expansión geográfica sin una evolución de la oferta es, en esencia, un "espejismo estadístico" que mantiene intacta la vulnerabilidad ante disrupciones externas.

No obstante, las ventanas de oportunidad son reales y urgentes. El posicionamiento estratégico en la transición energética, la sofisticación tecnológica de las industrias forestal y pesquera, y la apertura decidida hacia mercados dinámicos como África e India, ofrecen una hoja de ruta clara para construir una inserción internacional resiliente. Materializar este potencial exige una articulación inédita entre la innovación privada y una diplomacia comercial activa que maximice el valor de los tratados vigentes.

El impulso de sectores emergentes como el hidrógeno verde, el acero verde y los minerales críticos representa una oportunidad estratégica para diversificar la matriz exportadora y avanzar hacia una producción de mayor valor agregado, reduciendo la dependencia de las industrias tradicionales.

En última instancia, la sostenibilidad del desarrollo económico del Biobío no se jugará en el volumen bruto de sus envíos, sino en su flexibilidad estratégica. El desafío no es solo reducir la concentración, sino fortalecer la capacidad de ajuste de la región ante un orden global incierto. Solo transitando de una diversificación aparente hacia una transformación productiva real, el Biobío podrá asegurar su competitividad y liderazgo en el siglo XXI.



Referencias

- Instituto Nacional de Estadísticas. (2026, 15 de abril). Boletín de exportaciones: Región del Biobío, edición N.º 376, febrero de 2026. [Disponible aquí.](#)
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. (2025, 13 de noviembre). Subsecretaria lidera seminario “Chile-África: cooperación para un futuro compartido”. [Disponible aquí.](#)
- ProChile. (2026, 18 de febrero). Informe de ProChile: Exportaciones pesqueras de Biobío crecen un 58% en enero. [Disponible aquí.](#)
- Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales. (s. f.). Informe comercial – regiones. Recuperado el 14 de mayo de 2026. [Disponible aquí.](#)
- Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales. (2026, marzo). Informe mensual de comercio exterior SUBREI: Enero-marzo de 2026. [Disponible aquí.](#)
- Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales. (2026, 8 de abril). Canciller busca impulsar el Acuerdo de Asociación Económica Integral con la India en reunión con el ministro de Comercio de la potencia asiática. [Disponible aquí.](#)